

La opción preferencial por los más débiles

Hasta dar la vida, como los Beatos MSC de El Quiché o el P. Gaspar, que escogió la vía más radical del Evangelio.



04 La mirada del Padre Riera, msc
**EL CRISTIANO CENTRADO
EN EL MISTERIO DE CRISTO**

06 En familia... Chevalier
EN PLENA CUARESMA
Por: Ángeles, LMSC

07 Cosas que pasan
UNA JOVEN VOZ
Por: P. Joaquín Herrera, msc

08 Historias de Jaime
LA IGLESIA MISIONERA
Por: Jaime Ybarra

09 Con espíritu cristiano
'EL PACTO DE LAS CATACUMBAS'...
Por: Javier Trapero

11 Con corazón misionero
LA RADICALIDAD DEL EVANGELIO
Por: PP. Manuel Barahona, Benjamín Fernández,
José Ramón R. Gárate, Andrés Álvarez, msc.

16 MSC EN EL MUNDO



18 De la mano de Nuestra Señora
**LA DISPONIBILIDAD
Y LA AUTORIDAD DE MARÍA**
Por: P. José M^a Álvarez, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
FUSAGASUGÁ (COLOMBIA)

20 Estampas bíblicas
...PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN
Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
**ABRIL: EL BIEN
ES MÁS FUERTE QUE EL MAL**
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

22 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Director Madre y Maestra
Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:
Isaac Riera; José María Álvarez;
Paco Blanco; Jaime Ybarra; Ángeles,
LMSC; Joaquín Herrera; Gianluca
Pitzolu; Manuel Barahona; Benjamín
Fernández; José Ramón R. Gárate,
Andrés Álvarez; Raúl Pérez Valdez.

Imprime: Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:
www.hermandadmisionera.org/madreymaestra

Suscripción:
España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €
• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035
• **Giro postal:**
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**

Entrega realizada



Abre tu boca a favor del mudo, en defensa del desventurado; abre tu boca y da sentencia justa defendiendo al pobre y al desgraciado.
(Proverbios 31,8-9)

Desconozco si eres muy de pedir cosas por internet. De comprar para que te lleven los pedidos a casa y si conoces el sistema de mensajes para saber dónde se encuentra tu paquete. Bueno, en todo caso, te contaré que el otro día, fabulaba yo sobre el asunto de la ‘entrega... como vocación’ y lo comparaba con una ‘entrega... a domicilio’. De la misma manera que cuando te llevan algo a casa o lo retiras de un punto de recogida, le llega un mensaje al remitente confirmando que ya has recibido el paquete, que se ha efectuado la entrega, me imaginaba yo a Dios recibiendo mensajes cada vez que una persona... ‘se entrega’.

Y es que Dios es nuestro remitente. Podemos ser conscientes o no, pero Él nos ha mandado para que nos entreguemos, ese es el propósito por el que nos envía.

Los Misioneros del Sagrado Corazón lo tenemos expresado en nuestras constituciones: «Somos enviados al mundo a fundar nuevas iglesias y a ponernos a su servicio; a ayudar a las iglesias necesitadas y atraer a los que están alejados del Señor hacia comunidades de creyentes» (Const. 23). Algunos de nuestros compañeros convirtieron esa entrega total en una entrega basada en la radicalidad del Evangelio: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Ese es el caso del P. Gaspar García Laviana, msc, al que en este número de Madre y Maestra queremos traer a la memoria.

El P. Gaspar hizo suyo lo que dice Proverbios 31,8-9: «Abre tu boca a favor del mudo, en defensa del des-

venturado; abre tu boca y da sentencia justa defendiendo al pobre y al desgraciado». Siempre estuvo del lado del más pobre, desde los movimientos obreros en la Parroquia MSC de San Federico en Madrid, hasta su labor misionera en Nicaragua. Allí, además de la pobreza convertida en miseria, pudo ver de cerca la opresión y vejación al pueblo indígena, lo que le llevó a la opción más comprometida en aquel tiempo, unirse a la guerrilla. Nunca renunció a su condición de sacerdote, nunca renunció a su condición de Misionero del Sagrado Corazón, porque su decisión estaba basada en el Evangelio. “Fue fiel radicalmente y se atuvo a las consecuencias, creyó que había llegado la hora de partir para otra acción radical, porque la normalidad política no atendía al pueblo, lo sometía”, así lo recuerda el obispo Mons. Pedro Casaldáliga.

En este número te enseñamos algunas palabras de sus escritos como: “Mi fe y mi pertenencia a la Iglesia católica me obliga a tomar parte activa en el proceso revolucionario del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional)”. Te animo a leerlo con detenimiento, es la historia de una entrega total, de la que seguro a Dios le llegó el mensaje de confirmación como remitente del envío, una notificación de ‘entrega realizada’.

Javier Trapero
@trapiscoplaviski

EL CRISTIANO EN EL



Como su nombre indica, el cristiano es el hombre de Cristo y es muy importante precisar bien esta definición, porque no se trata solamente de creer y aceptar su doctrina, sino de adherirnos a su persona. Cristo, para el cristiano, es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), la afirmación fundamental, sin duda, del Evangelio.

CENTRADO MISTERIO DE CRISTO

Cristo es el Camino. Por su muerte y resurrección, Cristo se convierte en el Sacerdote Eterno para los hombres abriendo el camino del cielo y, “sentado a la derecha del Padre”, intercede continuamente por ellos. Más aún, Él es el Señor de la historia por cuanto ésta se cerrará con su venida gloriosa al final de los tiempos. Teniendo bien presente esta intercesión, la Iglesia, en sus peticiones, las concluye siempre: “por Cristo nuestro Señor”. Es la garantía de que el Padre acoge su voz. Él mismo nos lo dice: “Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6).

Cristo es la Verdad. Él es la Palabra del Padre “que se hace carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). En Él está la respuesta a los grandes interrogantes de la mente humana: qué es el hombre, cuál es su destino, por qué el mal del pecado, dónde está el principio y fin del mundo. Cristo es la Palabra fundamento de nuestra fe. Creemos en Él, en su persona, más que

en su doctrina. El cristiano acude a Cristo cuando está sufriendo por la gran duda. Los hombres buscan verdades de distinto significado; pero el creyente cristiano se abre a la Verdad eterna y definitiva, que es la Palabra del Padre (Jn 1,14).

Cristo es la Vida. Lo más grandioso para el cristiano es participar de la vida eterna en la persona de Cristo. Si Dios es Amor, la manifestación más clara de que nos ama sin medida es este misterio. Y es la Eucaristía donde el amor de Cristo se realiza de manera impresionante. En este sacramento, Él está presente en el Sagrario como el amigo que nos acoge, nos escucha y nos consuela; actualiza el sacrificio de la Cruz como entrega de amor por los hombres; y, sobre todo, une su persona a la nuestra en la Comunión: “el que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él” (Jn 6,36).

Cristo en los Apóstoles Juan y Pablo. Ambos centran su vida en el Hijo de Dios hecho hombre. Juan, el discípulo amado, nos muestra en el discurso de la última cena las palabras sublimes del Corazón de Cristo; y Pablo, después de su conversión, afirma: “para mí la vida es Cristo” (Filp 1,21-24) y “aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20). Los evangelistas sinópticos presentan a Cristo y sus obras milagrosas en el contexto de la sociedad en que vivió, pero no realzan su misterio.

Cristo en la fe del cristiano. Es muy importante tener un criterio bien preciso sobre esta cuestión, porque no se trata solamente de creer en las verdades reveladas que nos trasmite la Iglesia, sino de poner la mente y el corazón en Cristo que nos ama y nos salva. Como nos dice el Apóstol, “la justificación nos viene de la fe, no de las obras” (Gal 2,16). Vivir de la fe en Cristo, es vivir en la confianza en su amor y su gracia. Así lo vemos en la vida de los santos cristianos.

**En Él está la respuesta
a los grandes
interrogantes de la
mente humana: qué es
el hombre, cuál es su
destino, por qué el mal
del pecado, dónde está
el principio y fin del
mundo.**

En plena Cuaresma

Por: Ángeles, LMSC

Tengo que confesar una cosa. Esta vez me ha costado un montón escribir este artículo para 'Madre y Maestra'. Debe de ser que, con esto del invierno, mis 'musas espirituales' han decidido pasar un letargo o acordaron emigrar, buscando mejores climas. Cualquiera de las dos cosas las comprenderé si cuando despierten del sueño o regresen del viaje no se olvidan de mí y me ayudan en esta reflexión. Las necesito.

Fue leyendo a un amigo sacerdote, que sé que pasa por situaciones duras y difíciles debido a la radicalidad con que quiere vivir el Evangelio, el que me hizo pensar que la vida de un cristiano nunca es aburrida, ni monótona, pues cuando Dios penetra en ella de verdad, la vitaliza y la llena de movimiento. Porque, ¿quién no ha pasado alguna vez por una situación en la que te dejan sola los que te apoyaban, los que te querían? ¿No os ha ocurrido nunca que después de haberte dado a los demás, lo único que encontraste fue vacío y soledad? ¿Qué pensamos en esos momentos? ¿Qué sentimos en nuestro corazón? Son momentos de frustración y soledad, de desengaño y desaliento. Son situaciones en las que te vienes abajo, te sientes rota. Parece que todo lo que has hecho no tiene sentido, lo que has pasado se ha perdido en la nada. Tus esfuerzos no se valoran. Pensamos que la vida no es justa con nosotros y todo se vuelve oscuridad. La vida pierde sentido y debido a todas estas circunstancias podemos llegar a tomar decisiones equivocadas. Jesús pasó por circunstancias parecidas. ¿Qué hizo? Hubo momentos en que los discípulos lo abandonaron: «¿También vosotros queréis dejarme?» (Jn 6,7). Lo negaron: «Pedro, te digo que hoy mismo antes del canto del gallo habrás negado hasta tres veces el haberme conocido» (Lc 22,34). Lo criticaron: «Este Jesús ¿no es acaso el hijo de José? Si nosotros conocemos a su padre y a su madre ¿cómo dice que ha bajado del cielo?» (Jn 41,42). Lo traicionaron: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar» (Jn 13,21).

Admiro la entereza de Jesús, su manera de afrontar las situaciones, la soledad, el abandono. No hay venganza, no hay reproche, no hay mal, no hay falsas actuaciones. Les deja ver a los apóstoles la tristeza de estar solo, la ingratitud del abandono, pero también siente el profundo respeto y la profunda libertad de dejarles escoger. El amor que siente Jesús hacia las personas es gratuito. Mientras nosotros chantajeamos, protestamos y buscamos venganzas, Él simplemente ama. Y es ese amor misericordioso y compasivo la pantalla que Jesús pone entre Él y el látigo de sus acusadores. Hay heridas, el golpe existe, pero no pasa de ser algo físico, superficial. Su corazón dolorido permanece indemne. No hay odio, rencores ni resentimientos.



¿Puede servir la Cuaresma para que cada uno tomemos medida, en nuestra vida, de la distancia a la que estamos de un comportamiento similar ante circunstancias parecidas? Pienso que primero tenemos que abrir nuestra vida y entregarla a los demás. Exponernos, comprometernos. Salir de nuestras seguridades. Jugarnos el tipo viviendo. Luego, podremos valorar si nuestras pisadas hundidas en la arena por el peso de los acontecimientos coinciden con las de ese Jesús que hace casi dos mil años dejó escritas para cada uno de nosotros y que ni tempestades, ni vendavales, ni fuertes mareas fueron capaces de borrar y que sus perfiles siguen presentes marcando el contorno de nuestra vida. Así lo siento y así me gustaría vivirlo.

Cada mes, los Laicos MSC, te proponen un tema para hacerte pensar. Puedes enviar tu reflexión a:
 Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
 o correo electrónico: asociacion@misacores.org.

Una joven voz

Por: P. Joaquín Herrera, msc



Lo había leído en documentos históricos y artículos. Estaba intelectualmente convencido de su realidad. Pero, como en muchas cosas, hasta que no nos afectan personalmente permanecen como mera información que satisfacen una curiosidad, nos ofrecen una actualización intelectual, pero que nos dejan existencialmente indiferentes.

Eso me pasó hasta aquel cuatro de junio de 1980. Ese día me llegó la noticia de que un compañero, un hermano Misionero del Sagrado Corazón, un joven sacerdote había sido asesinado por mantenerse fiel en el servicio al pueblo de Dios y en su opción vital por Cristo. En pocos meses caían otros dos compañeros consagrados y se acrecentaba más el número de catequistas y fieles asesinados por vivir consecuentemente el amor cristiano comprometido con la vida real por Cristo y los prójimos. Las noticias, pues, eran verídicas: el siglo XX y los inicios del actual marcan el número más acrecentado de mártires cristianos en la historia de la humanidad. Nuestra ‘pequeña sociedad’, como la llamaba el fundador Julio Chevalier, está marcada por esta realidad. De entre los que dieron su vida motivados por la fe y el amor de Dios en diversas partes del mundo, diez de ellos han sido declarados beatos por la Iglesia. Pero junto a ellos hubo catequistas formados por los MSC, fieles de sus comunidades pastorales, hombres y mujeres de varias edades que los siguieron. Nueve de ellos están reconocidos oficialmente como beatos: Peter ToRot (Papúa Nueva Guinea), Benedict Daswa (Sudáfrica), Domingo del Barrio, Tomás Ramírez, Reyes Us, Ro-

salío Benito, Nicolás Castro, Miguel Tiu y Juan Barrera (todos ellos de Guatemala). En varios países son llamados Beatos Laicos MSC.

Entre ellos llama la atención el beato Juan Barrera. ¿Por qué? Sencillamente por ser un adolescente de doce años. Nacido en la parroquia del Espíritu Santo de Zacualpa, cantón Segundo Centro de la Vega, El Quiché, Guatemala. Tuvo la oportunidad, no muy común en aquella época, de ir a la escuela. El saber leer le convirtió en un eficaz ayudante de los catequistas, casi todos analfabetos, que le llamaban para que les leyera la Biblia y participase con ellos leyendo oraciones y comentarios. Participaba y colaboraba en su comunidad y, en ocasiones, dirigía la oración en la misma. Campesino de familia pobre, trabajador, inquieto y con sentido grupal. La situación de guerra no declarada que se vivía en aquella época le movió a reunir a gente de su edad para orar a fin de lograr la paz y la unión en su cantón y formarse en la fe. Al no poder hacerlo de día, por la persecución a los católicos, se reunía al atardecer con ellos. Alguien malinformó a las fuerzas gubernamentales diciendo que se reunían para favorecer a los guerrilleros. El cantón fue invadido por los militares con su fuerza acostumbrada. Le buscaron en su casa y tras detenerlo lo interrogaron, amenazaron y torturaron; le hirieron en la planta de los pies y le hicieron caminar entre piedras, le cortaron una oreja, lo colgaron y le dispararon. Dejaron su cadáver a unos kilómetros de su casa. Afirman algunos testigos que el jovencito decía antes de ser secuestrado: “si me muero, en la Palabra de Dios me tengo que morir... Estoy trabajando en la Palabra de Dios, voy a entregar mi alma en nombre del Señor”.

Juanito, como todos los mártires, es una de las voces que hoy nos invitan a pensar sobre nuestra vivencia de fe, de entrega, de amistad con Jesús y de compromiso con los hermanos. ¿Será sólo una voz que clama en el desierto?

La Iglesia misionera

Por: Jaime Ybarra



«Se enojaba Don Quijote al ver cómo, una vez más, alguien intentaba parodiar sus palabras.

-Vano intento, Sancho-, decía el ingenioso hidalgo a su fiel escudero.

-Nunca salieron de mis labios las palabras de “Con la Iglesia hemos topado”. Bien sabes tú, que buscando el palacio de mi soñada Dulcinea y, en las penumbras de la anochecida, confundí el bulto de una sombra grande de la iglesia principal del pueblo, con lo que creí era el palacio anhelado. En ese momento dije con voz contrariada “Con la iglesia hemos dado, Sancho”».

Supongo que me perdonarán la licencia de haberme apoderado durante unas breves líneas de Don Quijote y recrear, como suya, una conversación con Sancho.

Intento deshacer la tergiversación que se hace con las palabras de Don Quijote. Para ello, les traslado a los que nos dejó por escrito Miguel de Cervantes, sobre las andanzas del hidalgo manchego en su inmortal obra conocida mundialmente como El Quijote.

Lo tristemente cierto es que si alguna vez oímos decir “¡Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho!”, nadie pondrá en duda que lo dijo Don Quijote. Hasta incluso, se aceptará la frase en su sentido más peyorativo, presentándonos una Iglesia intolerable, inaccesible, donde rebotamos al tropezarnos con sus muros.

Hace unos días, recibí un escrito en el que, una iglesia, agradecía la manera tan generosa de cómo sus fieles habían colaborado económicamente en una campaña, pidiendo ayuda para paliar unas necesidades de unas aldeas de Camboya.

¿Se imaginan a algún campesino de aquellas tierras camboyanas que, después de haber recibido la ayuda y haber paliado parte de sus problemas, salir vociferando “¡Con la Iglesia he topado!”?

Más bien le veo yendo de puerta en puerta, casa por casa, diciendo a todos sus vecinos “¡con la iglesia misionera he dado!”. De la misma manera que si hubiera tenido una enfermedad y ahora estuviera

sano, les diría a sus vecinos “que con un buen médico he dado”. ¿Qué importancia tienen las palabras y las maneras de decir las palabras? Nos diría Don Quijote: «Mire vuesa merced que, si por el engaño de la anochecida, creen encontrar un palacio donde en realidad hay una iglesia, no vayan dolidos gritando a los cuatro vientos, ‘con la Iglesia he topado’.

Sepa que tras esos muros puede encontrar aquello perdido, aquello que espera le sea dado. No pierda la esperanza porque “con la Iglesia ha dado”».



'El Pacto de las Catacumbas'...

Por: Javier Trapero.

... y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín (Colombia) y de Puebla (México), junto a las conclusiones del Concilio Vaticano II y la Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, marcaron el compromiso de la Iglesia con el desarrollo de los pueblos.

El título original del documento 'El Pacto de las Catacumbas' es, en realidad, 'Pacto por una Iglesia que sirve y es pobre'.

En el origen del cristianismo. Tras una Eucaristía celebrada en las catacumbas de Santa Domitila, de ahí su nombre coloquial, cerca de Roma, en el año 1965, más de 40 obispos, que participaban en el Concilio Vaticano II, redactaron y firmaron un texto con el que pretendían sentar las bases de una nueva forma de hacer presente a la Iglesia en los países don-

de la pobreza era parte cotidiana de la sociedad. Sentían que debían volver a los orígenes, a la esencia de las enseñanzas de Jesús, para ser coherentes con lo que predicaban, sobre todo, en los entornos deprimidos de las Iglesias locales donde ellos mismos eran los 'pastores'. "Conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el Evangelio" se comprometieron a vivir de forma austera, renunciando a las apariencias, a las posesiones materiales, al dinero, a que se les nombrara con títulos de grandeza y poder, a privilegio alguno. Otro conjunto de compromisos tenían que ver con la ayuda a la pastoral de los más débiles, a promover las obras sociales, a exigir a gobiernos y responsables públicos un orden social basado en la igualdad,



a la cooperación mutua, a ser más humanos, pidiendo la colaboración de sus comunidades.

Para muchas personas, esta exposición era toda una declaración de intenciones que supondría un anticipo y, quizás, el primer paso hacia la Teología de la Liberación. Lo que no cabe duda es de que la constitución pastoral 'Gaudium et spes' y la carta encíclica de Pablo VI 'Populorum progressio', tuvieron mucho que ver en los principios ideológicos de este grupo de obispos.

En la década de los 60. Como consecuencia de las ideas surgidas sobre la Doctrina Social de la Iglesia, impulsada por Pablo VI tras el Concilio Vaticano II y su encíclica 'Populorum Progressio', se celebraron varios encuentros para elaborar una línea de trabajo pastoral y social con el foco puesto en los más débiles.

Sentían que debían volver a los orígenes, a la esencia de las enseñanzas de Jesús, para ser coherentes con lo que predicaban, sobre todo, en los entornos deprimidos de las Iglesias locales donde ellos mismos eran los 'pastores'.

Con este objetivo, se convocó la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia) con tres puntos clave: La promoción humana, la evangelización y la Iglesia visible. La puesta en práctica de todos estos postulados y compromisos con los pueblos más débiles surgidos en la década de los 60 y llevados a cabo en los 70, culminaron con la III Conferencia General, en Puebla (México), ya con Juan Pablo II como

Papa, en el año 1979. También se acordaron tres principios: Opción preferencial por los pobres; opción preferencial por los jóvenes; acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina.

Toda una declaración de principios como forma de llevar el Evangelio a los más desfavorecidos.

El contexto de Gaspar. Los Misioneros del Sagrado Corazón ya teníamos una presencia importante en Centroamérica. Desde la Provincia de España habían partido muchos MSC con el firme propósito de hacer que todos conozcan el Amor que Dios nos tiene, como nos dicen nuestras constituciones. Pero una vez allí, nuestros hermanos detectan la necesidad de ayudar a los pueblos indígenas, a su desarrollo y, en ocasiones, a despertarles la conciencia de su dignidad como seres humanos. Era tristemente habitual que los grandes poderes políticos y económicos los trataran como mera mano de obra, despojándolos de su condición de personas. Impregnados por la doctrina social de la Iglesia surgida del Concilio Vaticano II, sus documentos y las Conferencias de Puebla y Medellín, hacen una apuesta por las personas más desfavorecidas y vulnerables, lo que les llevó a una persecución por parte de los mismos poderes políticos y a dar su vida por estas personas. Así fue el caso de los Beatos Mártires MSC de El Quiché y del P. Gaspar García Laviana. Este último optó por la coherencia con la enseñanzas de Jesús y decidió, como misionero y sacerdote, formar parte de la guerrilla, para él, el único modo de sacar de la humillación al pueblo sometido, desde la radicalidad del Evangelio.



con corazón misionero



Un vida entregada a los más débiles

La radicalidad del Evangelio

Por: PP. Manuel Barahona, Benjamín Fernández, José Ramón R. Gárate, Andrés Álvarez, msc.



Al P. Gaspar García Laviana, msc, el obispo Mons. Casaldáliga lo definió como un "mártir que da la vida". Él también fue amenazado de muerte por su defensa de los más desfavorecidos. Gaspar optó por esa defensa de los pobres siendo fiel al Evangelio hasta el extremo, confrontando el 'poder opresor' desde la guerrilla. Lo hizo en su condición y compromiso como sacerdote, nunca renunció a ser MSC.

Los Misioneros del Sagrado Corazón tenemos ya 170 años de historia. Desde los inicios hemos estado en muchos países, hoy en 57. Y casi siempre, en la zonas más pobres y difíciles.

Dieron la vida. Han sido muchos los misioneros que han sido en el mundo presencia 'del Amor de Dios'. Algunos murieron ya muy mayores en la tierra donde se habían entregado y consumido. Otros murieron jóvenes fruto de su entrega generosa. Entre ellos nuestros siete Beatos Mártires MSC de Canet de Mar y los tres Beatos Mártires MSC de El Quiché. Y otros que, aunque no estén beatificados o canonizados por la Iglesia oficial, derramaron hasta la última gota de su sangre por los más necesitados y oprimidos, siguiendo las enseñanzas del Evangelio y los pasos de Jesús de Nazaret. Entre ellos, ciertamente, está Gaspar García Laviana, msc, reconocido por su compromiso con la justicia social, su oposición a un régimen tiránico y su lucha por los derechos de los más pobres.

Su persona. Gaspar nace en Les Roces (El Entrego, Asturias), pero muy pronto se trasladó con su familia a Tuilla. A los 12 años, marchó para Valladolid a cursar sus estudios de educación primaria y bachillerato en la Pequeña Obra (seminario) de los MSC. Una vez acabados esos estudios, de-

cidó dar un paso más y se fue a Canet de Mar a hacer el noviciado, donde se convenció de seguir los pasos de Jesús y prepararse para ser religioso y sacerdote. Acabado el Noviciado y hecha la profesión religiosa, le tocó el traslado a Logroño, donde cursó los siete años de Filosofía y Teología.

El 26 de junio de 1966, se ordena de sacerdote en Logroño y, días después, celebraría su primera misa. Lo haría con su familia y sus vecinos de Tuilla.

Su primer destino es a la parroquia de San Federico, en Valdezarza, un barrio obrero y de inmigrantes en Madrid. Y allí empezó a trabajar en una carpintería cercana, ya que se sentía 'cura obrero'. De hecho, contactó con los grupos cristianos obreros como la HOAC y la JOC.

En el año 1970, tuvimos un Capítulo Provincial al que asistió elegido por sus compañeros. Ciertamente no era muy amigo de esas largas disquisiciones y diálogos, pero él, con su juventud y alegría, era un elemento muy importante para amenizarnos a todos aquellos 20 días de reunión.



El salto a América. Se habló de establecer una nueva misión en Nicaragua, en la Diócesis de Granada. Se pidieron voluntarios y allí se levantaron dos jóvenes sacerdotes que aún no tenían 30 años, Gaspar y su amigo el P. Pedro Regalado, msc, con el que compartió el resto de su vida. Una vez en el país centroamericano, llegaron a sus parroquias, Tola y San Juan del Sur, el 8 de diciembre de 1970. Se instalaron en San Juan del Sur. Allí se encontró con la extrema miseria, la explotación de los campesinos y la violencia. Y se sabía quién creaba esa situación: el régimen somocista y los grandes terratenientes.

En sus visitas pastorales a las aldeas más empobrecidas, además de celebrar la Eucaristía y otros sacramentos, se va impregnando de la situación de miseria y explotación de los campesinos. Esto le lleva a solidarizarse con ellos y a apo-



Siempre tuvo presente su condición de Misionero del Sagrado Corazón.



yarles en sus reivindicaciones. Así pues, como sacerdote, la acción social es punto importante en su misión.

La opción por los más débiles. Junto con su compañero Pedro y con las ayudas que llegaban del exterior, iniciaron obras educativas, un dispensario, ya que la sanidad no existía, e incluso una cooperativa de consumo, para evitar los abusos en los precios. Al tiempo, luchaban siempre al lado de los pobres, para erradicar situaciones injustas y abusivas. Se preocupaban por las niñas del prostíbulo de Tola, donde la Guardia Nacional hacía la vista gorda, permitiendo su explotación. También por los más ancianos y solitarios, a la vez que apoyaban a los campesinos a quienes pretendían quitar sus tierras.

También se empeñó en la formación de líderes campesinos, para que pudieran sentirse útiles en la defensa de sus más elementales derechos humanos.

Esta vida de compromiso era constante y concreta. ¿Cuántas veces Gaspar se quedó sin comer por ofrecer su comida a los campesinos que se acercaban pidiendo ayuda o, al menos, escucha? ¿Cuántas veces los campesinos usaron su cama para descansar, mientras él dormía en un jergón en el suelo?

Un paso al frente. Y así, en sus distintas acciones, fue como contactó con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), cuyo objetivo era derrocar al régimen corrupto y asesino de Somoza y sus amigos. Al principio le ayudaba con temas



Su labor misionera estaba impregnada de la pastoral y el desarrollo social, la educación era prioritaria para él.

La triple huella de Gaspar

La Parroquia de San Federico en Madrid fue su 'noviciado social y evangélico', así lo cuenta el **P. Andrés Álvarez, msc.** Lo define como "un cura-obrero, que trabajó en una carpintería para ganarse el pan". En este barrio popular había bastantes jóvenes enganchados a las drogas y muy desmotivados, que pasaban gran parte del tiempo en la calle dejando pasar los días. A ellos se acercaba el P. Gaspar. La mayoría huía de él, pero hoy, aquellos jóvenes son adultos, padres y abuelos, que recuerdan cómo "se ponía a nuestra altura y se metía en nuestros corrillos". José recuerda que le mandó a casa, como el hijo pródigo, recuperó los estudios y sacó su carrera. A Ángel, incluso, lo sacó de comisaría y consiguió que trabajase. Pedro, que aún colabora con la parroquia, toca la guitarra gracias a Gaspar. Rafita, terminó siendo una persona sin hogar, decía que sus poemas le hacían compañía en las largas noches de la calle.

También en su Asturias natal es un referente de compromiso social. Allí han creado algunas asociaciones y movimientos que llevan su nombre y le recuerdan con actos, todos los años, para no perder su memoria. Donde su huella es mucho más palpable es en Nicaragua. En este país, sigue siendo un modelo de lucha por la justicia social. Una escuela, un hospital, canciones... hasta un barrio recuerdan a quien luchó, de forma literal, por la dignidad de un pueblo humillado y vejado por los poderes políticos.



Allá donde iba, dejaba claro que él, por encima de todo, era un sacerdote MSC.

de logística, pero en un momento determinado cree que debe dar un paso más y entra en el FSLN como militar.

Por supuesto, le costó mucho tomar esa decisión. Pero siguió la voz de su conciencia y en una carta a su hermano Silverio, msc, le decía: “Como sacerdote tengo la obligación de ir delante de mi gente. Mi comunidad MSC se portó como lo que es: un grupo de hermanos que tienen claras las ideas y un corazón lleno de amor”.

Escribió también una carta a los obispos, sacerdotes y religiosas/os de Nicaragua en la que les decía: “Por otra parte, mi fe y mi pertenencia a la Iglesia católica, me obliga a tomar parte activa en el proceso revolucionario del FSLN, porque la liberación de un pueblo oprimido es parte integrante de la redención total de Cristo”.

Otra carta se la escribió al pueblo nicaragüense, que tuvo eco no sólo en Nicaragua, sino en otras partes del mundo, especialmente en Hispanoamérica. Entre otras cosas decía: “El somocismo es pecado y librarnos de la opresión es librarnos del pecado. Y con el fusil en la mano, lleno de fe y lleno de amor por mi pueblo nicaragüense, he de combatir hasta mi último aliento por el advenimiento del reino de la justicia en nuestra patria, ese reino de la justicia que el Mesías nos anunció bajo la luz de la estrella de Belén.” [...] “Como nicaragüense adoptivo que soy, como sacerdote, he visto en carne viva las heridas de mi pueblo; he visto la explotación inicua del campesino, aplastado bajo la bota de los terratenientes protegidos por la Guardia Nacional, instrumento de injusticia y represión; he visto cómo unos pocos se enriquecen obscenamente a la sombra de la dictadura somocista; he sido testigo del inmundito tráfico carnal a que se somete a las jóvenes humildes, entregadas a la prostitución por los poderosos; y he

Poeta del amor, el compromiso y la libertad

Sus versos rezuman amor al prójimo. Para el **P. José Ramón Rodrigo Gárate, msc**, son “un enorme grito de dolor y protesta ante la injusticia en la que se encontraba el pueblo nicaragüense”. Se editaron en 1979, año del triunfo de la revolución sandinista, con el título ‘Cantos de amor y guerra’. Fue editado por Ernesto Cardenal: “Poemas llenos de amor y vida: de amor al campesino; a las pobres prostitutas a las que tanto defendió Gaspar, enfrentándose a las autoridades somocistas; amor al paisaje, al lago que él llama “el lago más bello del mundo”, a la tierra por la cual murió”. Circulaban entre los guerrilleros del Frente Sur. En 2007 se editó ‘A corazón abierto’, en España.

A MIS HERMANOS MSC

Con el lago Atitlán,
comiéndome los ojos,
como un dios bello,
sentí placer infinito
por el amor de los míos.
Sentí que mi alma
no era mía
y sentí que la vuestra
no era mía, ni vuestra.
Vuestra alma y la mía
era de los pobres.
Amigos,
quisiera que fuerais pobres,
para entregaros mi vida
primero que a nadie.

tocado con mis manos la vileza, el escarnio, el engaño, el latrocinio representado por el dominio de la familia Somoza en el poder”.

Lo primero, sacerdote. Y a partir de ese momento, Gaspar se dedicó de lleno a esa nueva acción pastoral. Nos consta lo mucho que ayudó, sobre todo a jóvenes voluntarios, a pasar ese difícil trago. Y el 11 de diciembre de 1978, en una emboscada de los soldados, Gaspar resucitó a la nueva vida del Resucitado.

Dos días después hicimos su funeral en Tuilla, al que asistió todo el pueblo y muchas personas del entorno. Concelebramos 25 sacerdotes. El 18 de diciembre, se hizo el primer funeral en San Juan del Sur, en Nicaragua. Unos meses después, triunfó la Revolución Sandinista, el 19 de julio de 1978. Por ese derrocamiento de un régimen injusto e inhumano, había soñado y luchado Gaspar.

Tras su muerte. El P. José María Junoy, msc, en el funeral celebrado en San Juan del Sur, pronunció estas palabras en su homilía: "Hermanos, yo les voy a decir con toda sinceridad y aquí en público que yo particularmente no acepto la línea de la violencia. No la acepto, porque me parece que no es la adecuada. Sin embargo, les digo también que siento un profundo respeto por el P. Gaspar como compañero y por el coraje que tuvo de llevar hasta la inmolación personal lo que él creyó que era recto. Creo que todos debemos procurar ver las cosas en este sentido. Se estará o no se estará de acuerdo, pero nadie puede negar que, cuando una persona llega hasta el sacrificio de sí mismo por lo que él cree recto por el amor al prójimo, es digno de respeto e incluso de admiración".

MSC comprometido. Por todo eso, por su vida, por su coherencia, por cumplir aquello de Jesús: «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos». Por su fe comprometida y por su amor total muchos MSC podemos y queremos recordar a Gaspar y manifestar nuestra convicción de que es "uno de esos santos de la habitación de al lado", de los que habla el Papa Francisco. **P. Manuel Barahona, msc.**



Sobre Gaspar

No tuve la suerte de conocer a Gaspar. Por tanto, estas palabras son de mis lecturas, mi visita a Nicaragua, en el año 1986, y mis reflexiones sobre esta figura tan relevante para nosotros los MSC.

En mi viaje a Nicaragua, fui a Tola a visitar su tumba. Me impresionó su sencillez. Lo comenté con las dos personas que iban conmigo. Mientras les explicaba quién era y por qué estaba enterrado allí, se nos acercaron unas mujeres de aquella humilde aldea. Nos habían oído comentar lo de que era una tumba muy sencilla, pero que allí descansa un gran hombre, que había dado la vida por ellos y que es una bendición que esté con nosotros. Para recordarle no necesitamos una tumba importante.

Yo me presente como MSC y una de ellas, recuerdo que me dijo: "ahí tiene el mejor modelo para su vida el misionero, que después de conocer las miserias y sufrimientos nuestros, dio su vida para que esto cambiara". Explicó, a su modo, quién era para ellos Gaspar. Quizá la mejor explicación que puede dar nadie porque era desde el amor y agradecimiento. Fueron palabras que llegaron a nuestro corazón. Comenté con mis acompañantes: oír a estas mujeres ya nos ha llenado el día".

Estos días leía un libro de José María Rodríguez Olaizola, sj, 'María, en contemplaciones de papel' (Sal Terrae) y en su página 210 leí este texto:

«Pon una mirada lúcida y valiente ante lo injusto, ante lo inhumano, ante el pecado que deja tantas víctimas en nuestro mundo y abríras la puerta a la conversión. Porque, claro que hay que ser profetas en una sociedad donde tanta gente sufre. Hay que ser críticos en un mundo donde muchos esperan respuestas. Hay que ser valientes para plantar cara al mal que tiene tantos rostros y formas. Sabiendo, además, que la suerte del profeta es la misma que la de su maestro». Este texto resume lo que fue la vida de Gaspar y, al mismo tiempo, tanto el texto como la vida de nuestro hermano MSC nos lanzan hoy un reto a todos los misioneros de la congregación: "Gaspar, no te podemos olvidar". **P. Benjamín Fernández, msc.**

M S C E N E L M U N D O

A . M . E . T . U . R

MSC

Unidos en oración por el Papa Francisco

Con un vídeo en las redes sociales de Facebook e Instagram, los MSC de todo el mundo, nos hemos unido a la cadena de oraciones por el Papa, que se están produciendo en toda la Iglesia. Con esta publicación, animamos, a todas las personas que lo deseen, a unirse a nosotros para rezar por Francisco. Misioneros del Sagrado Corazón de todos los continentes expresaron esta invitación en diversos idiomas, desde inglés, francés y español, hasta otros tan lejanos como el coreano, indonesio, japonés o tagalo, pasando por el portugués.



MADRID-PARAGUAY

Mercadillo solidario de los Laicos de la Familia Chevalier, para ayudar al Centro de Salud en la misión de Paraguay

Como una actividad más del 'Ateneo Edad de oro', el proyecto social de los Laicos de la Familia Chevalier de Madrid, se organizó el pasado mes de marzo un mercadillo solidario con el que recaudar fondos para la ampliación del Centro de Salud de asistencia integral al mayor, que los Misioneros del Sagrado Corazón, de la Provincia de España, tenemos en la misión de Paraguay. A pesar de ser unos días lluviosos, muchas personas se acercaron a la Parroquia-Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, para colaborar con esta acción misionera, un gesto de solidaridad, sensibilidad y generosidad que agradecemos. En el mercadillo, con un sentido artesano, se pudieron adquirir objetos hechos por algunas personas que participan en las actividades del 'Ateneo Edad de oro' y otras pertenecientes a la parroquia. Además, algunas tiendas del barrio quisieron sumarse y colocaron varias mesas con sus productos, también con un carácter artesanal.



Esta iniciativa solidaria se completó con una rifa que igualmente tuvo una buena acogida en la comunidad parroquial y que pudo hacer extensible a otras personas este evento de sensibilización misionera. Otros grupos parroquiales quisieron sumarse a la iniciativa y, así, el Grupo 'Una

familia más', participó en la organización y promoción de este evento. Damos las gracias a todas las personas que han colaborado. Esperamos que esta experiencia se repita todos los años, para impregnar de espíritu misionero la vida de esta Parroquia-Santuario.

El 23 de abril de 2021 fueron beatificados los Beatos Mártires MSC de El Quiché, 3 misioneros y 7 laicos.

BARCELONA

Ciclo 'Cuaresma en Música'

Con el mismo formato e intención que en el periodo de Adviento, el Hno. Gianluca Pitzolu, msc, desde el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Barcelona y publicado en su página web, ha propuesto vivir el tiempo litúrgico previo a la pasión de Cristo, desde las composiciones sacras musicales de diferentes artistas. Ha llamado a este ciclo musical 'Cuaresma en Música'. Comenzó el Miércoles de Ceniza y se ha extendido durante todos los domingos.

Partiendo de un texto explicativo, apoyado por vídeos, semana a semana va ayudando a profundizar en el proceso de reflexión y penitencia para llegar a la Semana Santa con la preparación neces-



saria con la que vivir plenamente la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Sin lugar a dudas, una manera de hacer más cercano este periodo tan importan-

te en el año cristiano. Se pueden ver todas las publicaciones, leer los comentarios y visualizar los vídeos a través de la página web www.santuarionssc.com.

UN MSC UNIVERSAL



Hno. Gumersindo Gómez Rodrigo

Era uno de los tres Hermanos Coadjutores MSC que fueron martirizados en Serriñá. Nació en 1911 e ingresó en la 'Pequeña Obra' en 1923. Estudió Humanidades y emitió sus Votos Perpetuos en 1935. Sus años de vida religiosa los cumplió en Canet de Mar. Ejemplo de humildad en caridad evangélica. La noche de la huida, no quiso eludir el peligro sin dejar preparada la cena de los niños, poniendo en riesgo su vida. Tenía al morir casi 25 años de edad y 7 de religión.

Es lógico que quienes elijan el camino del amor del Corazón de Jesús, participen también en sus sufrimientos.

Julio Chevalier, Annals of the Little Society, p. 29.



Conoce más sobre nosotros y nuestra labor en:
WWW.MISIONEROSMSC.ES

Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid
91 353 07 20 | centrodifusion@misacores.org



La disponibilidad y la autoridad de María

Por: P. Julio Chevalier, msc

Del libro del P. Chevalier sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón tomamos esta reflexión que nos ofrece sobre Ella.



Les estaba sometido. María, como Madre de Dios, ejercía un inefable poder sobre su hijo y, por lo tanto, también sobre su Corazón, epítome de su divina Persona. Esta verdad aparece sorprendentemente clara en el Evangelio cuando vemos al mismo Cristo concediéndole el poder de imponerle obligaciones, a las que voluntariamente se sometía: «Y les estaba sometido» (Lc 2,51).

Sin embargo, dos hechos parecen oponerse a nuestra tesis: el primero sería la decisión de Jesús de quedarse en el Templo sin avisar a María y la respuesta dada a su madre: «¿Por qué me estabais buscando?». La segunda es la reacción que tuvo en Caná cuando Ella atrae su atención sobre la falta de vino en la sala del banquete: «Mujer, ¿por qué te diriges a mí? Mi hora no ha llegado todavía». Sin embargo, estudiándolo seriamente, ¿estos incidentes no confirman la doctrina que, a primera vista, parecían debilitar?

«¿Y por qué me estabais buscando? ¿Es que no sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?». Aquí tenemos al Hombre-Dios que por derecho está sujeto solamente a Dios y, en nin-

guna forma, puede sentirse obligado a consultar u obedecer a su madre. Pero en la realidad, tal como sucedió, este Hombre-Dios abandona el templo regresando a Nazaret en donde se queda. No hay nada que pruebe, ni siquiera sugiera, que María se lo pidió. Ella simplemente le hace la pregunta: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Mira lo preocupados que hemos estado tu padre y yo, buscándote».

¿Y cuáles son estas cosas, estos asuntos de su Padre? Ni María, ni José lo entienden. Pero María no pide explicaciones. Ella ha expresado sus sentimientos con cierta reserva y mucha prudencia, no insiste más; pero Jesús ha comprendido bien el deseo implícito y le basta. Les sigue y les está sometido en obediencia. ¿Es que no existe aquí una distinción perfectamente clara entre el derecho de Jesús a no obedecer y su libre y absoluta condescendencia por la que de hecho les obedece?

Lo mismo podemos decir de las Bodas de Caná: «Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora». Es el Hombre-Dios quien habla aquí. El supremo Señor que no debe su misión a nadie, pero he aquí que el Hombre-Dios se somete libremente. María no ha pedido, sólo ha comentado, como de paso: «No tienen vino», pero Ella sabe muy bien que su Hijo, aunque tenga todo el derecho de no acceder a lo que desea, lo hará, sin embargo, por condescendencia. Por eso dice a los sirvientes: «¡Haced lo que Él os diga!».

Consciente de sus deseos, Jesús acaba haciendo lo que su Madre no ha pedido, el cambio del agua en vino. Nos parece que Jesús y María muestran aquí perfectamente lo que son el uno para el otro: María, criatura y Madre, pide humildemente, como criatura, y, como Madre, obtiene lo que deseaba. Jesús, Creador e Hijo, concede libremente como Hijo, aquello que como Creador tenía el derecho de rehusar. Entonces, Jesús cambió el agua en vino y realiza su primer milagro.

Mujer, he ahí a tu hijo. Subamos juntos al Calvario. Al pie de la cruz, entre angustias y dolores, le será conferido a María el título de Madre de los hombres. Allí la Madre-Virgen, entre indecibles tormentos, nos dio a luz a la vida de la gracia y se convirtió verdaderamente en nuestra Madre. El Hombre-Dios, clavado en el árbol de la cruz, bajó tiernamente sus ojos hacia su madre y dijo: «¡Mujer, ahí tienes a tu Hijo!» (Jn 19,26). Y luego, mirando a san Juan, convertido en hermano adoptivo: «He ahí a tu madre». Él quiere decir: “Oh mujer, bendita entre todas las mujeres, madre verdadera de todos los vivos, tú que eres la nueva Eva, como yo soy

el nuevo Adán, yo te otorgo una nueva maternidad y te asocio en la Obra de la Redención”.

Al narrar el nacimiento de Cristo en el establo de Belén, san Lucas usa una misteriosa expresión: «Dio a luz a su hijo primogénito». ¿Por qué dice primogénito? ¿Es que la Inmaculada Madre del Verbo Encarnado, la Madre del Hijo único del padre, podía tener más hijos? ¿Los Padres de la Iglesia dicen que sí! La Madre de la divina gracia tenía que dar a luz en el dolor a los descendientes sobrenaturales del nuevo Adán. Y este nacimiento, acompañado de tormentos indescriptibles, se realizó en el preciso momento en que, desde lo alto del árbol salvífico, Jesucristo, Padre del mundo venidero dijo a la ‘mujer por excelencia’, a la Madre de todos los hijos de adopción: “Mujer, ahí están todos tus hijos”.

Asociación de
Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

Fusagasugá (Colombia)

Es difícil ver a Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Colombia. Unos MSC hallaron, en unos almacenes de artículos religiosos en Bogotá, una imagen identificada como la ‘Virgen del Sagrario’. El P. Raúl Pérez, msc, averiguó que la empresa MARTDEC de Medellín era la autora. La llamaban la ‘Virgen Francesa’. El P. Darío Moreno, msc, mandó hacer una nueva, que pintó el artista Eladio Alejandro Díaz, de Bogotá. La imagen se encuentra en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Fusagasugá. La bendijo el P. Abzalón Alvarado, msc, Superior General, el 1 de septiembre de 2024.

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración.**



Intención del Papa para el Mes de Abril

Oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas, respete la dignidad de las personas y ayude a afrontar las crisis de nuestro tiempo.



Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Ti.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermandadmissionera.org



De los muchos momentos que aparecen en el Evangelio que impactan, hay uno al que siempre acudo para descubrir el amor que Dios nos tiene y aprender cómo debería ser el mío. Es el relato de la crucifixión, cuando Jesús responde a quienes le injurian: el Mesías, el Hijo de Dios, ha sido vejado, azotado y crucificado y, por encima, se ve afrentado y burlado por quienes asisten como espectadores a ese espectáculo macabro que era una crucifixión, una crueldad con la que los invasores romanos mantenían su autoridad sobre los pueblos sometidos. Aunque sólo fuera por solidaridad con un compatriota represaliado, los judíos allí presentes podrían haber mantenido una postura de compasión hacia el crucificado. O, llevados de una elemental humanidad, apiadarse de quien estaba agonizando. Pero los evangelios que nos describen el luctuoso acontecimiento inciden en que quienes lo contemplaban mantenían una actitud más bien de burla y de desprecio (Mc 15,29-32; Mt 27,39-44; Lc 23,35-37). Y entre sus mofas estaba el proponerle que, si de verdad era el hijo de Dios, que bajara de la cruz y así creerían en él (Mt 27,40.43).

Sin duda alguna, habría resultado comprensible que la actitud de Je-



...porque no saben lo que hacen

Por: P. José María Álvarez, msc

sús ante estas injurias hubiera sido, cuando menos, de desprecio. Porque a tenor de su trayectoria como persona amable y compasiva no se entendería que reaccionase con agresividad, devolviendo los insultos, pero sí que al menos con su silencio exteriorizara una cierta repulsa. Pero, al contrario, abrió la boca en clave de oración y dirigiéndose al Dios de todos, el mismo en quien creían sus ofensores, pronunció estas palabras que debemos aprender bien: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). ¡Qué serenidad y qué manifestación de dominio de sí mismo! Por-

«Padre, perdónalos,...» (Lc 23,34).

que responder así a enemigos manifiestos es algo que a cualquiera le costaría, y aún más en una situación como aquella, en clave de sufrimiento y agonía. Lo normal en un momento así son reacciones exclusivamente orientadas a sobrevivir, tal vez, a maldecir. Pero es que aquel sufriente era Jesús, el mismo que se definiera como “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29), y que invitaba continuamente a perdonar y a tratar a los enemigos como si no lo fueran (Mt 5,44). Quien había recorrido caminos y aldeas aportando consuelo a los

afligidos y esperanza a los abatidos, de manera que no ha de extrañarnos que, a punto de morir, invocara el perdón sobre quienes le maltrataban. No tenía que ‘quedar bien’ ante sus seguidores allí presentes, ni tampoco ‘retratarse’ para la posteridad, para que todos le tuviéramos como una buena persona capaz de sobreponerse a la adversidad. No. Lo que hizo con aquel gesto era, ni más ni menos, ser consecuente con el que era su propósito, su actitud elemental ante la vida y eje de su enseñanza: se sabía tan hijo de Dios como quienes le ofendían y tan inclinado a amarlos como ellos lo estaban necesitados de ser perdonados. Y por eso, recordando sus propias palabras, las mismas con las que les enseñó a rezar (Mt 6,12), invocó un perdón que él ya había otorgado de antemano. Y encontró la excusa perfecta para ello: ‘porque no sabían lo que estaban haciendo’.

Lo elemental. Es la enseñanza que hemos recibido para saber cómo actuar, cristianamente, en las muchas ocasiones en que la vida nos golpeará de la mano de maldades y adversidades que no podremos evitar. Algo que se repetirá inmisericordemente y sin que, por desgracia, le encontremos solución. ¿Qué haremos entonces? ¿Nos desahogaremos devolviendo los insultos? ¿Nos rebelaremos buscando cómo dañar a quien nos daña? ¿Optaremos por un silencio que es también respuesta dolida y afrentosa?... ¿O quizá seremos capaces de tener el coraje y la convicción de que, si de verdad somos seguidores de Cristo, haremos lo mismo que Él y no devolveremos mal por mal o insulto por insulto (Mt 5,38ss.; 1P 3,9) y responderemos entonces con una bendición? De pronto, comprendemos que esas palabras de Jesucristo, pronunciadas desde el patíbulo, en ese trance terrible de perder la vida y hacerlo además de manera cruel y sin consuelo alguno, resultan iluminadoras para todo aquel que quiera comprender el misterio de la vida y de la muerte. Que ambas no tienen sentido si no somos capaces de transitarlas de la mano de un Dios que es Padre de todos y que nos demanda que comprendamos que esa filiación nos obliga a perdonar como queremos ser perdonados, a buscar y encontrar argumentos que nos reconcilien y no enfrentarnos. ¿Y qué mejor argumento que el de comprender y aceptar que solemos obrar sin saber el alcance de lo que hacemos?

Abril: EL BIEN ES MÁS FUERTE QUE EL MAL

11 de abril: San Estanislao



El atentado contra las torres gemelas sigue vivo en el imaginario colectivo. Un puñado de hombres secuestraron unos aviones y los estrellaron contra imponentes edificios, causando su destrucción en muy poco tiempo con miles de muertos y heridos. ¿Cómo es posible que en tan poco tiempo las fuerzas del mal puedan causar semejante desastre, cuando los que hacen el bien, en cambio, luchan por conseguir resultados modestos, si es que los consiguen? Es una pregunta que toca el drama de la historia de la humanidad y la vida de cada uno de nosotros: el mal parece más eficaz que el bien.

Ahora bien, Dios es bueno y está en todas partes. Por consiguiente, el bien también está en todas partes. ¿Cómo es que no lo vemos? Porque para ver el bien, que también está presente, debemos aprender a mirar el mundo con ojos puros, es decir, con los ojos de Dios, tan llenos de amor y de misericordia, que discernen hasta el más mínimo rastro de bondad en sus criaturas. Al mismo tiempo, debemos ser tan fuertes en el bien que nos oponemos con valentía al mal que también existe. Cada vez que se nos presenta la ocasión de hablar de un santo o de escuchar su predicación, podemos arraigarnos en estas convicciones, porque cada uno de ellos demuestra que esto es verdad. El 11 de abril, la Iglesia celebra a san Estanislao.

Como verdadero pastor de almas, ejerció su ministerio con preocupación por todos. Su casa estaba siempre abierta a quienes acudían a él en busca de consejo y ayuda. Pero, sobre todo, queremos recordarle por su problemática relación con el rey Boleslao II de Polonia. Se puede decir que fue un auténtico enfrentamiento entre el bien y el mal. Y este último, en un momento dado, pareció ganar. Boleslao II llevaba una vida cuanto menos cuestionable, y cuando se encaprichó de la esposa del príncipe Miecislao, llegó a secuestrarla, despertando la indignación de toda la nobleza polaca. Se invitó a intervenir a los obispos de la corte, pero sólo Estanislao se atrevió a enfrentarse al rey y le amenazó con excomulgarle. Entonces el rey, fuera de sí por la rabia, insultó groseramente al valiente prelado, diciendo: "cuando uno se atreve a hablar de esta manera tan irrespetuosa a un monarca, estaría mejor criando cerdos y no ocupando el cargo de obispo". El santo, sin dejarse intimidar, replicó: "no establezcas ninguna comparación entre la dignidad real y la dignidad episcopal porque la primera es a la segunda como la luna al sol". Boleslao escuchó aquellas palabras despectivas, pero en su inte-

rior ya estaba pensando en la forma de vengarse. La ocasión se presentó cuando el rey se enteró de que, a través del obispo Estanislao, la Iglesia de Cracovia estaba en posesión de ciertas tierras, que antes pertenecían a un hombre llamado Pedro. Como éste había muerto, el rey convocó a sus sobrinos y les instó a reclamar la herencia como propiedad usurpada por el obispo, asegurándoles que podría intimidar a los testigos presentes en la venta. El obispo fue llamado a comparecer ante una

asamblea de jueces y acusado. Como es de imaginar, los testigos cometieron perjurio y el obispo corría peligro de ser condenado, cuando pidió un indulto de tres días, prometiendo hacer comparecer al propio Pedro, que llevaba tres años muerto. Entre sonrisas de compasión le fue concedida la petición. Y he aquí que al tercer día, ante aquella asamblea silenciosa, apareció el propio Pedro el tiempo suficiente para declarar la regularidad de aquella venta. Aquel prodigio preocupó mucho a Boleslao II, y durante un tiempo encontró fuerzas para reprimir su lujuria y mitigar su crueldad. Pero poco tiempo después volvió a las andadas. Entonces Estanislao lo excomulgó públicamente y ordenó a los sacerdotes que suspendieran los oficios cada vez que el excomulgado osara cruzar el umbral de los templos sagrados. Lleno de furia, Boleslao II se dirigió entonces al lugar donde el santo celebraba misa y, propinándole un golpe en la cabeza, lo mató. El mal, pues, había triunfado sobre el bien. Pero la historia no terminó ahí. No mucho tiempo después, el rey empezó a sentir remordimientos por su acto contra el obispo Estanislao y un día llamó a la puerta del monasterio benedictino de Ossiach, en Carintia, y pidió pasar el resto de su vida como hermano coadjutor en el monasterio. Y así pasó los años que le quedaban como siervo dedicado a la penitencia y a las tareas más humildes.

A pesar del poder del mal, fue el bien quien escribió la última palabra.

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

CAMINO DE LA ORACIÓN

4. Evolución de la oración (II)

En la primera parte de este Capítulo IV del Camino de la oración, vimos cómo existió una primera época infantil de la oración, pero...

... el hombre creció y, también como sucede con los infantes, vino el progenitor en su socorro. Porque hacía falta explicarle cosas, orientarlo y ayudarlo en su crecimiento. Y ahí es donde surge la oración que llamamos “revelada”, aquella que le ha sido manifestada al ser humano como vehículo idóneo de comunicación con Dios. Podría ser el eco de aquella primitiva plegaria, pero es, sobre todo, la orientación celestial que se ofrece a una criatura ya madura para dar otro paso evolutivo.

Esa oración, que llamamos “revelada”, aparece en individuos excepcionales que experimentan un contacto especial con lo divino, y acaba convirtiéndose en el patrimonio distintivo de las religiones que igualmente consideramos reveladas. Su diferencia básica con las anteriores estriba en que aquí, supuestamente, nacen de Dios mismo, y por ello habría que considerarlas más como algo definitivo que como un tanteo.

Por tomar un ejemplo próximo a nosotros, haremos referencia a la oración judía y a la cristiana. En el mundo judío, del todo condicionado por la revelación a Moisés, la oración se convierte en vehículo principal de la relación con Dios que nace de la Alianza establecida con Él. Entre las obligaciones que establece ese pacto está el cumplimiento de una Ley que se articula mediante ofrendas y plegarias, todas ellas bien definidas y metodizadas. Más una gran novedad, que es la de un Templo único y especialísimo en el que tiene lugar lo más granado de esos sacrificios, ofrendas y oraciones. Porque en otras expresiones religiosas el hombre ha tendido a crear multitud de templos y a designar lugares especiales para el culto y la oración, que han diferenciado y multiplicado las plegarias, pero en el mundo judío todo ha quedado bañado por esa unicidad de Dios de manera que puede decirse que se trata de una única oración, aunque se articule en diferentes fórmulas. Y la clave está en ese “Yo soy tu Dios, tú eres mi Pueblo” que establece la Alianza.



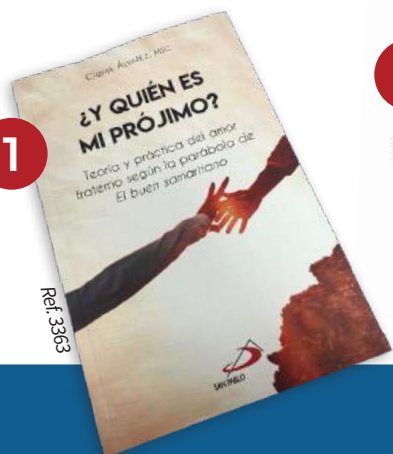
El mundo cristiano parte de aquí, y por ello su oración es básicamente única, dirigida al mismo y único Dios, aunque posteriormente la matización entre Dios Padre, Hijo y Espíritu, tendiera a promover como tres diálogos diferenciados. Y que, por lo mismo, el culto a la Virgen María y a los Santos potenciara el mundo añadido de lo devocional y cultural que retomaba herencias paganas. Con todo, ese parámetro de unicidad divina y también de exclusividad de la llamada “Nueva Alianza”, que reemplaza con el pueblo cristiano al judío, sigue estableciendo un único y mismo diálogo con la divinidad.

nuestros difuntos

- Maruchi Fontán Salomón. Pontevedra
- Manuela Vela Arjona. Huévar . Sevilla
- Mª Pilar Zapico García. Oviedo. Asturias
- Purificación Somoza González. Boiro. A Coruña
- Antonio Fernández Muñiz. Santa Uxía de Ribeira. A Coruña
- Micheline Torras Baila. L'Hospitalet de Llobregat. Barcelona
- Consuelo Gutiérrez. Murcia
- Rosario Revuelto Lezcano. Esplugues de Llobregat. Barcelona

Momentos para rezar con una Madre a los pies de la Cruz

- 1.- En la reflexión de cada día.
- 2.- En el rezo del rosario en la iglesia.
- 3.- En tu oración de la mañana.
- 4.- En la intimidad de tu casa.
- 5.- En cualquier lugar y momento.
- 6.- En su presencia, siempre.



HERMANDAD MISIONERA
NTRA. SRA. DEL SAGRADO CORAZÓN



Haz tus pedidos en el

91 353 07 20

Consulta el catálogo en

www.hermandadmisionera.org

**Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.*